

Teosofía en Argentina

- **Una síntesis del origen de la Sociedad Teosófica y de la Escuela Esotérica Teosófica.**
Juan Bautista Cassibba3
- **Un legado de Sabiduría.**
Joy Mills7
- **La batalla de la Teosofía.**
Pedro Oliveira11
- **Teósofos de verdad.**
N. Sri Ram17
- **De regreso al Hogar.**
Sebastián Iglesias19
- **Vivir desde el centro de quietud.**
Linda Oliveira28
- **Extracto de una carta a Carl H. Hartmann.**
Damodar K. Mavalankar37



Los objetivos de la Sociedad Teosófica son:

- **Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.**
- **Fomentar el estudio Comparativo de Religión, Filosofía y Ciencia.**
- **Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.**

Misión

Servir a la humanidad a través del cultivo de una comprensión y una realización cada vez más profunda de la Sabiduría Eterna, la Auto-transformación y la Unidad de toda Vida.

Libertad de la Sociedad

La Sociedad Teosófica, aunque coopera con todos los otros cuerpos cuyos objetivos y actividades hacen tal cooperación posible, **es y debe permanecer como una organización totalmente independiente de ellos, sin comprometerse a ningún objetivo, excepto los propios**, e intentando desarrollar su propio trabajo en las líneas más amplias e inclusivas, como para dirigirse a su propia meta según lo indica la búsqueda de tales objetivos y de la Sabiduría Divina que de forma abstracta está implícita en la denominación "Sociedad Teosófica".

Ya que la Fraternidad Universal y la Sabiduría no están definidas y son ilimitadas, y dado que existe total libertad para cada uno y todos los miembros de la Sociedad, en pensamiento y acción, la Sociedad siempre intenta mantener su propio y singular carácter permaneciendo libre de afiliación o identificación con cualquier otra organización.

Resolución del Consejo General (adoptada en 1.949).

Libertad de Pensamiento

La Sociedad Teosófica no exige la aceptación de un dogma o una enseñanza en particular, sino que insta a sus miembros a investigar, cuestionar y arribar a una propia comprensión de la Vida y del Mundo. Está compuesta por individuos de todas las creencias y posiciones filosóficas.

La aceptación de sus **Tres Objetivos** es la **única** condición para afiliarse. Cada miembro es libre de sostener sus ideas, siempre y cuando no atenten contra el primer objetivo.

Además debe comprometerse a no imponer sus ideas sobre los otros. No existen autoridades espirituales que impongan sus enseñanzas o que sean considerados guías espirituales a los que se deba obediencia, existen en cambio autoridades administrativas elegidas por voto de los miembros.



Teosofía en Argentina

- **Una síntesis del origen de la Sociedad Teosófica y de la Escuela Esotérica Teosófica.**
Juan Bautista Cassibba3
- **Un legado de Sabiduría.**
Joy Mills7
- **La batalla de la Teosofía.**
Pedro Oliveira11
- **Teósofos de verdad.**
N. Sri Ram17
- **De regreso al Hogar.**
Sebastián Iglesias19
- **Vivir desde el centro de quietud.**
Linda Oliveira28
- **Extracto de una carta a Carl H. Hartmann.**
Damodar K. Mavalankar37

Teosofía en Argentina

Revista de la Sociedad Teosófica en Argentina.

Editor: Leandro Cesano.

Comité Editorial: Evangelina Villalobo, Elaine Grassano,
Luis Fabré, M. Rosa Martínez, M. Laura Rodríguez,
Cristian Conen, Ivanna Travaini, Diego Fernandes.

Rivadavia 533, (2200), San Lorenzo, Santa Fe.
www.sociedadteosofica.org.ar

Una síntesis del origen de la Sociedad Teosófica y de la Escuela Esotérica Teosófica

Juan Bautista Cassibba

Con el paso de las generaciones suelen olvidarse los motivos o causas que dieron origen a ciertos acontecimientos destacados, o minimizarlos por no haberse vivido la época en que esos hechos ocurrieron.

Tal puede llegar a pasar con el origen de la ST como de la EET.

Todos sabemos que el siglo pasado ha sido para la humanidad, uno de los más críticos por el alcance mundial en que se desarrollaron los acontecimientos. Especialmente el gran avance tecnológico dio lugar al incremento de las relaciones entre distintas posturas sociales, políticas y económicas encontradas entre sí, que se interferían de diversas maneras.

Fue una época conflictiva dentro de un gran ciclo de definiciones parciales entre los poderes diestro y siniestro de los mundos internos, cosa ignorada por la humanidad en general que sólo ve las apariencias. Los estados conflictivos continuarán por edades asumiendo distintas formas, tal vez sin pausas, hasta que la humanidad no despierte de las ilusiones e ignorancia generalizada.

El curso que tomaba por entonces la evolución de las Almas humanas, la mayor parte en una edad fácil de extraviarse por los caminos de la vida, no sólo no era el adecuado para un crecimiento normal, sino que conducía a la parálisis espiritual por edades. Esto seguramente estaba previsto por la Fraternidad de Hombres sabios que tratan de guiar a la humanidad, sin interferir con su karma.

Algunos de Ellos que decidieron dar la nota de la Verdad, debieron hacerlo con la aprobación de sus superiores y con serias limitaciones, según se leen en las posteriores cartas de los Maestros de Sabiduría KH y M a Alfred Percy Sinnett. A los Maestros sólo se les permitió propiciar la creación de la ST y apoyar el movimiento en tanto los miembros lo merecían, motivados

inegoístamente y por el trabajo dirigido a orientar la conducta humana hacia la Verdad.

Los que pueden intervenir directamente en el karma humano colectivo somos los seres humanos. Podemos hacerlo no sólo con derecho a intervenir, sino que debemos hacerlo por estar involucrados directamente con el karma general. Es la razón por la que el impulso para la creación de la ST y su continuidad para ayudar a la humanidad, tuvo que ser dado por medio de seres humanos bien dispuestos, a lo que podía vislumbrarse como un martirio y sacrificio personales.

De los fundadores, Helena Petrovna Blavatsky representaba el aspecto oculto de la enseñanza y el medio de comunicación entre los miembros y los Maestros, y Henry Steel Olcott su primer presidente, el administrador y la fuerza de la palabra para establecer las bases de la ST en el mundo. En general, los primeros miembros tuvieron que arreglárselas para decidir cómo compatibilizar el conocimiento que recibían con las intrincadas condiciones de la vida mundana.

Nosotros conocemos la llamada "Carta del Mahachohan", que fue una transcripción del Maestro KH cuando consultó a su propio Maestro sobre asuntos de la ST.

Sintetizando la carta decía que *"las clases intelectuales parecen agruparse en dos categorías,... una de ellas por renunciar al ejercicio de la razón y aprisionarse en el fanatismo y superstición. Su destino era la deformación de la mente y largos periodos de inconsciencia. La otra clase por librarse sin freno a la sensualidad animal, para seguirle la aniquilación después de edades de degradación."* Y agregaba *"que éstos iban a ser el ejemplo a seguir por las masas ignorantes"*.

¡Esto es lo que estuvimos viendo desde el siglo pasado hasta ahora!

En esa primera época de la ST de fines del siglo 19, los Maestros M y KH formaban parte de la 1^{er} Sección de las tres que se habían establecido, la 2^{da} a los discípulos y la 3^{ra} para los miembros comunes, hasta que en poco tiempo se suprimieron.

El hecho es que todo lo que es espiritual cuando se populariza, es rebajado y manoseado por la ignorancia generalizada, como para justificar la regla bien conocida por los que saben, que aconsejan la mayor reserva y prudencia. Los Maestros fueron retirados de la ST para terminar con expectativas excitantes, la curiosidad inoportuna y las críticas sarcásticas y burlonas de los necios. Todo esto dañaba kármicamente a todos, a sabios y a ignorantes.

Luego el Maestro KH predijo a HPB que la ST ya sin Alma, pues Ellos eran el poder que la representaban, seguiría por un tiempo y pronto tomaría el curso de otras anteriores sociedades creadas con el mismo fin, que terminaron desviándose de su propósito original hacia modos sectarios. Fue entonces cuando H.P.B. a instancias de su maestro creó la EET como una institución privada y aparte de la ST, pero con miembros de la misma para hacer de puente entre Ellos y la ST.

En un folleto que relata el origen de la Escuela se lee:

“El 1^{er} objetivo de la Sección Esotérica de la ST es: 1^o Para promover los intereses esotéricos de la ST por los más profundos estudios de la filosofía esotérica, se ha organizado por este medio, un Cuerpo que será conocido como la Sección Esotérica de la ST.”

La EE fue un experimento como antes lo fue la creación de la ST, y como tales con todas las posibilidades de fracaso. El primer grupo de la EE, entonces llamado La Sección Esotérica de la ST prácticamente fracasó, para luego ser refundada por HPB. El hecho de que la EE continúe se debió a unos muy pocos seres espiritualmente maduros y una cierta cantidad de miembros bien dispuestos a colaborar, a pesar de sus limitaciones.

Fue lo que permitió que desde los mundos internos los Maestros pudieran influir sobre la Sociedad y sus miembros como un todo, como un poder regenerador, en las buenas y en las malas. Y también para inspirar a los miembros bien dispuestos a hacer a su vez de medio, entre las enseñanzas teosóficas y una demostración práctica al mundo, de que es posible la práctica de una filosofía fundamentada en la Verdad para una vida sana y sin miserias.

La influencia de los Maestros a través de los miembros de la EE, ha sido la

causa de que la ST llegara hasta ahora sin perder su orientación inicial, ni que la doctrina original enseñada se desviara a formas sectarias, como en los intentos de épocas anteriores, según lo menciona el Maestro. También es la causa para conducir hasta desencadenar un estado de crisis, para regenerar un medio que se ha desviado de su propósito, continuando los miembros dignos de la ST.

Ser miembro de la ST es un privilegio que seguramente se ha ganado por méritos en vidas pasadas, pero es mayor aún serlo de la EET por haberse ganado una relación interna con miembros de la Fraternidad de Hombres Sabios, aunque seamos inconscientes de ello. Que esa relación llegue a ser un hecho consciente, como lo ha sido para algunos de nuestros líderes, o que se vaya disipando hasta desaparecer, sólo depende de la continuidad de nuestro sentido compromiso vivido cuando ingresamos a la EET. La Ley oculta es "Tanto haces, tanto recibes".

La ST está insertada en un mundo que debe pasar por ciclos de ajustes kármicos, y por lo tanto de desorientación y miseria en varios sentidos. A sus miembros les toca crear un campo de pensamientos de fraternidad, libertad y justicia para todos, y señalar la correcta dirección de la conducta humana. Para eso se nos ha dado un conocimiento fundamentado en una filosofía de la vida, que estudiada y aplicada individualmente como mejor se la entiende, permite ayudar a los demás y a sí mismo a conducirse hacia su arquetipo universal, el Hombre Divino.

Pero desvinculándose por pérdida de interés en esta empresa humanista, cosa que suele suceder cuando se descuidan las prácticas sugeridas por la EE, deberá trabajar sólo para no caer sutilmente y sin darse cuenta bajo la sombra de los pensamientos confusos de una vida mundana pasional, agresiva y desordenada. No se espera que suceda esto en quien ha pasado y percibido el ambiente interior vivo de la EE, pero no podrá retornar al mismo si es que en un futuro evoca lo vivido. La mejor defensa es una vida de servicio altruista donde se requiera, especialmente en enseñar las verdades teosóficas que han asimilado a quienes las buscan.

Un legado de Sabiduría

Joy Mills

Exvicepresidente internacional de la Sociedad Teosófica.

Aquellos cuyas vidas han sido tocadas de cualquier manera por la filosofía teosófica se han convertido en herederos de una gran tradición de una sabiduría inmortal. El conocimiento de esa tradición se puede obtener por medio del estudio, contemplación e incluso del debate de los principios de la sabiduría con los demás. Pero la sabiduría deriva de un conocimiento total en el que la comprensión se expresa constantemente en todos los modos de vida. El legado de la sabiduría, de la cual somos herederos hoy, es de tal naturaleza que a menos que seamos transformados por su cualidad vital, puede seguir siendo una posesión estéril, encerrada en los libros e inaccesible para experimentar. Una premisa fundamental presentada en *La Doctrina Secreta* sugiere la existencia de una sabiduría acumulada de las edades, hoy verificable por medio de la experiencia, y que puede ser demostrada por las hipótesis científicas. Este conocimiento testimoniado por generaciones de videntes y sabios, puede decirse que constituye un pentagrama de la ley, que encuentra su síntesis final en el hombre.

En las manos de sus Guardianes, que son los Adeptos de la Sabiduría, este conocimiento es mucho más que una mera recopilación de doctrinas, es un todo vivo que evoluciona, tan vivo como el Universo que es su expresión visible. Reunir hechos no es encontrar la sabiduría, poner sobre una mesa todas las partes componentes de un reloj no es experimentar la acción de un reloj ni comprender el tiempo. El legado de la sabiduría del cual somos herederos hoy, es una sabiduría total, cada principio de la cual no es sino un aspecto del total, y el total es la expresión de la Consciencia omniabarcante que es el Universo. Como nos fue transmitida por esa notable mensajera, H. P. Blavatsky, la sabiduría se desarrolla en una secuencia natural de comprensión, formando, como ya se ha sugerido, un pentagrama de la ley.

Entre los principios, es primordial la hipótesis fundamental de que hay una Realidad Universal, en la cual todo se basa, cuya esencia es la Consciencia Incondicionada Absoluta. Lo real es enteramente no material, tal como hoy está descubriendo y demostrando la ciencia; la Realidad es, no importa lo que suceda en el campo de energía universal de infinita potencialidad. Estamos incrustados en esa Realidad una, y todas las "realidades" transitorias obedecen a las leyes de la Realidad universal, indivisible. Su cualidad primordial es el darse cuenta, la

consciencia (*chit*), y así el Universo es por completo consciente y vivo, en y de sí mismo, esa Realidad es existencia eterna (*sat*); su naturaleza esencial es armónica en cualidad (*ananda*), y permite que por su misma naturaleza surja en secuencia natural la belleza y beatitud del orden.

La segunda premisa surge de la primera: el universo y todas las formas fenomenales, son la manifestación periódica de la Realidad primordial. La materia es una excrecencia, una eyección de la Realidad, el material de la Realidad, actuando desde dentro hacia afuera. La materia es, entonces, la precipitación de la energía, nunca separada de su fuente, sino que aparece externamente como la demostración transitoria de la Realidad Una, el universo del ser proyecta el universo de procesos. Esa proyección es periódica, de acuerdo con el ritmo inherente de la consciencia. En todas partes ocurre el pulso de la Realidad, algunas veces acelerado para la auto-consciencia como en el hombre, algunas veces retardado a casi inconmensurables ciclos como en las edades geológicas.

(No hace mucho tiempo un científico informó: “El pulso del planeta Tierra aún no ha sido calculado. Pero un pulso está allí... Un latido rítmico en la envoltura magnética que encierra el planeta, surge del viento solar... Dentro de la envoltura magnética, la atmósfera de la Tierra se expande y se contrae...”.) El latido del pulso de la Realidad se desenvuelve en sí mismo para revelar sus propias privaciones, para definirse en límites, porque dentro de la Realidad primordial está el dinamismo de su propia naturaleza. La palabra Fohat ha sido asignada a ese dinamismo que aún no es descubierto por la ciencia, excepto en sus efectos.

El campo universal es existencia no activa. La activación dentro del campo universal de la Realidad, de aquello que es conocido para el ocultista como Fohat, resulta en universos activos que son transitorios y temporales, y constituyen sombras a través de lo Real.

Entonces, la tercera hipótesis: el universo es llamado maya porque todo en él es transitorio, aunque es suficientemente real para los seres conscientes que se mueven dentro de él. Eso que fue envuelto de forma simultánea dentro de lo Real universal es ahora desenvuelto secuencialmente en los procesos del tiempo y de la evolución, de aquí que sea denominado maya, porque está sujeto a medida. El hombre, como un ser auto-consciente, aprende a utilizar el tiempo, a trabajar en él y con él, para alcanzar los procesos de evolución. El hombre es, en consecuencia, la medida de todas las cosas, como también el medidor de todos los procesos, manipulando tanto el tiempo como el proceso.

El cuarto punto del pentagrama es la premisa básica de que todo en el universo,

por todos los reinos de la Naturaleza, es consciente, dotado de una consciencia de su propia clase y en su propio plano de percepción. Puesto que la Realidad fundamental, no-divisible y no-material, es por completo consciente aun cuando lo fenomenal constituye una sombra sobre esa Realidad, está aún enraizada en la consciencia primordial y debe por lo tanto participar en la consciencia. Todo está incrustado en lo Real, revelándose en las secuencias del tiempo, y por consiguiente, de acuerdo con la quinta hipótesis, el universo es trabajado y guiado desde dentro hacia afuera. Emergen diseño, modelo y forma.

Así podemos visualizar los cinco puntos esenciales de una sabiduría eterna, un pentagrama de la ley al que toda la Naturaleza se integra y que encuentra su expresión final en el hombre, que es la localización de todo lo que está presente en todas partes en el universo. Tradicionalmente, el símbolo del hombre ha sido la estrella de cinco puntas; cada punta puede representar una ley universal que el hombre encarna por su misma naturaleza. Su tarea, entonces, es llegar a ser la ley que representa.

El hombre, por amplio que sea su alcance, por alto que crezca, debe permanecer todavía en la tierra; sus pies deben estar plantados en algún lugar, porque siempre debe haber alguna base sobre la que se yerga, y su visión debe proceder desde donde está. De modo que parándose allí, con la visión de lo que es, limitada y definida por nuestro estado presente, podemos aún crecer hacia arriba, hasta que se expanda la consciencia a las cinco puntas de la sabiduría, y podamos entender lo que ha sido verdadero desde el comienzo, que estamos inmortalmente enraizados en la Auto-Existencia.

El logro de esa realización es un proceso científico, al que puede darse el nombre de “el Sendero”. Porque la doctrina, por noble que sea, no es suficiente. Los principios, aunque elevados, no bastan. Como lo expresó Pseudo-Dionisio: “El hombre no sólo debe conocer la verdad, debe experimentarla.” Hay un Camino que encontrar y hollar, aunque hay mil accesos para entrar a ese Camino. El Sendero en sí es uno y el discípulo se elige a sí mismo. El legado de la Sabiduría que es nuestra, revela la naturaleza del Sendero; uno encuentra la realidad última viviéndola. Por nuestros propios esfuerzos desarrollamos el tremendo potencial de la consciencia, por medio de la meditación y la “correcta plena atención” nosotros “recordamos”, como Platón lo describe, eso que internamente somos. Al aprender a olvidar los reclamos y deseos del yo transitorio con un propósito de vida que ahora es redescubierto, aprendemos a dar, con profunda compasión, todo lo que somos y tenemos, al servicio de la humanidad. Porque el hombre se compromete a brindar apoyo, de manera auto-consciente, a todo el proceso del

cual él es una parte.

Pero este compromiso exige una salida radical del modelo evolutivo normal; requiere un nuevo modo de crecimiento, ya no un crecimiento en el sentido lineal de secuencia, sino una auto-transformación que tiene lugar desde dentro. La analogía más útil es el proceso de la metamorfosis. Una oruga no se convierte en mariposa a través de un proceso de crecimiento lineal, volviéndose solamente una oruga más y más grande; el proceso se alcanza solamente cuando la oruga se envuelve en su propio capullo, se aísla del medio ambiente externo en el cual se ha alimentado, y depende únicamente de sus propios recursos para una transformación asombrosa. Allí dentro del capullo ocurre un proceso casi milagroso: todos los órganos de la larva desaparecen, se reducen a una emulsión amorfa, viscosa, sin una estructura perceptible. Por algún milagro de reorganización, que la biología no puede explicar, dirigido por un misterioso dinamismo que la ciencia aún no ha etiquetado, energizado por una fuerza desconocida para la física, esta emulsión sin forma y aparentemente muerta se transforma en una mariposa. Aquello que fue una vez la oruga es ahora algo bello y con alas, adaptada a un ambiente totalmente diferente, el aire, y adaptada para un modo de vida totalmente diferente.

Entonces el hombre, por un esfuerzo auto-consciente y auto-planeado puede alcanzar una transformación semejante en propósito, igualmente magnífica en otro nivel de realización, emerger de su existencia de oruga como algo de la tierra, y experimentar un crecimiento lineal a través de sucesivas encarnaciones para la vida más libre de la regeneración espiritual.

Aquí, entonces, está nuestro legado de sabiduría: somos herederos de las edades, manteniendo la confianza en un sagrado compromiso. Pero es más que conocimiento lo que se nos ha dado, y es más que conocimiento a lo que debemos aspirar, si el legado que nos ha sido otorgado es para ser transmitido en su magnificencia a quienes vienen detrás de nosotros. Debemos encontrar la verdad de manera tan personal que nos sostenga y domine; debemos transmutar los principios universales, en el horno ardiente de las experiencias de la vida, en el oro de la sabiduría, llegando a ser el auto-transformado y la auto-transformación. Los principios eternos de la Sabiduría no están fuera de nosotros, no son externos a nosotros, ni actúan sobre nosotros; son la esencia de nuestra verdadera naturaleza; somos el pentagrama de la ley. Saber esto es ver la vida completa, percibir la visión sin límites de la Realidad, y por lo tanto vivir y actuar de modo que el legado de la sabiduría de la cual somos sus herederos hoy, nunca pueda perderse para la humanidad.

La batalla de la Teosofía

Pedro Olivera

El Sr. Pedro Oliveira es ex Coordinador de Educación de la ST en Australia. Se desempeñó en Adyar a principios de la década de 1.990 como Secretario Internacional y luego como Director de la Oficina Editorial.

No es raro encontrar miembros de la Sociedad Teosófica (ST), o incluso recién llegados, que dicen que cuando entraron en contacto por primera vez con las enseñanzas de la Teosofía, tuvieron la impresión de que las conocían antes de venir a la Sociedad. Platón propugnaba que conocer es recordar, implicando que el alma en nosotros, la conciencia superior, tiene conocimiento de aquellas cosas que vale la pena conocer.

El contacto con la literatura teosófica expande la mente, inspira el corazón y le da al estudiante un sentido de percepción lógica sobre la vida y sus procesos. Varios autores, analizando los diversos aspectos de las enseñanzas, presentan su comprensión única de ellas y contribuyen a mostrar que una sola presentación nunca puede agotar el tema.

Así, gradualmente, la Teosofía asume una posición clave en nuestra visión del mundo y en ella encontramos respuestas a muchas preguntas. Sin embargo, el conocimiento de la Teosofía viene con una prueba: ¿seguirá siendo una “sabiduría” teórica, por muy inspiradora que sea, o puede transformar nuestras vidas por completo? Leer muchos libros puede darnos la impresión, disfrazada de certeza, de que *sabemos* lo que es la Teosofía. Pero la diferencia entre esa idea y su realización se llama vida cotidiana.

T. S. Eliot, en su poema *Los Hombres Huecos*, escribió:

Entre la idea
Y la realidad
Entre el movimiento
Y la acción
Cae la sombra

La sombra es el yo en nosotros. Es entonces cuando comienza la batalla de la Teosofía. Para que la Teosofía llegue al centro mismo de nuestra conciencia y provoque en ella una transformación completa e irreversible, tiene que abrirse camino a través de capas sobre capas de la estructura llamada "yo". Y no son sólo las enseñanzas más profundas de la Teosofía las que apuntan a esta batalla arquetípica, muchas otras tradiciones también lo hacen como la vedanta, el gnosticismo antiguo, a diferencia de la parodia que lleva su nombre hoy, el sufismo, el evangelio de Tomás, la tradición budista zen, las enseñanzas budistas, el misticismo, así como la poesía clásica y contemporánea, entre otras. Todas ellas denuncian el "yo" como el mayor impedimento para el descubrimiento de la naturaleza indivisa de toda vida y conciencia.

Para la vedanta, el yo es sólo una idea, sin fundamento verdadero en la realidad. Está construido por *ahamkâra*, la facultad de construir el "yo" envuelta en la actividad misma de la mente. Cada uno de nuestros pensamientos, acciones y respuestas emocionales tiende a construir y fortalecer el sentido del yo. Esa facultad nos ha convencido con éxito de que somos el yo y crea una zona de exclusión a su alrededor, para que nada pueda desafiarlo.

Para Buda, el yo era una estructura, creada por Mâra, el poderoso demonio de la dualidad y la separatividad. La estructura del yo está cimentada por *trishna*, la sed de más experiencias, que ve la vida como un mostrador de adquisiciones, con muchas cosas que conseguir y poseer. Tal deseo domina la mente por completo, moviéndose entre los polos opuestos del "yo quiero" y el "yo no quiero", siendo este último también una forma de deseo. Según el budismo y otras tradiciones, esta sed es insaciable aunque dura cientos de encarnaciones.

Para Meister Eckhart, el yo es lo que impide que tenga lugar el nacimiento místico dentro de nuestras almas. El pasaje del evangelio "No había sitio en la posada", según Eckhart, es la representación metafórica de una mente tan abarrotada con imágenes, conceptos, obstinaciones, memoria, que no puede brindar ese espacio tranquilo, humilde y apacible para que nazca en nosotros

esa conciencia que ha sido descrita como “la fuente de la Compasión”.

Uno de los aspectos intrínsecos del yo es estar vivo para las cosas sensoriales pero muerto para las realidades espirituales. Esto es lo que dice el evangelio de Tomás (113):

Sus discípulos le dijeron: “¿Cuándo vendrá el reino?”

Jesús dijo: “No vendrá por esperararlo. No será cuestión de decir 'aquí está' o 'ahí está'. Más bien, el reino del padre se extiende sobre la Tierra y los hombres no lo ven.”

La actividad egocéntrica nos ciega ante la belleza inimaginable de la Tierra y la existencia. Thomas Traherne compartió algo de esta percepción que cambia la vida, cuando escribió: “Nunca disfrutas del mundo correctamente, hasta que el mismo mar fluye por tus venas, hasta que te vistes con los cielos y te coronas con las estrellas...”

Las enseñanzas teosóficas también señalan la naturaleza insidiosa del yo. La regla 4 de *Luz en el Sendero* compara el yo con una maleza gigante: “... es una planta que vive y se desarrolla a través de las edades. Florece cuando el hombre ha acumulado en sí mismo existencias innumerables”. Y añade: “No vivas ni en lo presente ni en lo futuro, sino en lo Eterno. Allí no puede florecer esta maleza gigantesca; esta mancha de la existencia la borra la atmósfera misma del pensamiento eterno”. Lo que llamamos el “presente” es muy a menudo el pasado que nos habla a través de nuestras mentes personales.

¿Cuáles son entonces los obstáculos que la Teosofía tiene que enfrentar en su viaje hacia el centro de nuestra conciencia? Aquí debemos recordar que todos ellos son aspectos del yo personal, nuestra propia creación a través de numerosas encarnaciones. Uno de estos obstáculos es el condicionamiento que se manifiesta como la incapacidad para considerar nuevas ideas. Es como establecer un fondo desde el cual la mente se ve a sí misma y al mundo. Tal visión está destinada a ser obsoleta y no dinámica y no está sincronizada con el movimiento de la vida y la conciencia. Es evidente que a la Teosofía le

resulta difícil penetrar esta barrera de condicionamiento.

Otro obstáculo en el sendero de la Teosofía hacia las profundidades de la conciencia humana es la reacción. La mayoría de las reacciones son no racionales. La sospecha es una forma de reacción. Se nos presenta a alguien que no conocemos y se establece el sutil movimiento de reacción: “¿Quién es esta persona? ¿Qué quiere él o ella? ¿Se puede confiar en ellos? ¿Se aprovecharán de mí?” Había un miembro de la Sociedad Teosófica en Sydney hace algunos años que era un hombre amable, afectuoso y colaborador. Una vez me dijo: “Me gusta la Teosofía pero no puedo aceptar sus enseñanzas sobre la reencarnación”. Probablemente su formación católica hizo imposible considerar este aspecto de la Teosofía. Afortunadamente, sabía que la Sociedad no imponía ninguna enseñanza a sus miembros o simpatizantes. Sin embargo, ni siquiera podía considerar que la reencarnación fuera una posibilidad que podría explicar, quizás, los misterios de la evolución humana.

La vanidad es, quizás, uno de los obstáculos más fuertes que enfrenta la Teosofía cuando intenta acercarse a las profundidades del corazón humano. Proviene de lo que el idioma sánscrito llama *svârtha*, “interés propio”, atribuyéndose un valor excesivo a uno mismo. Como lo describió Madame Blavatsky, la mente personal está llena de deseos, que se magnifican constantemente por su actividad egocéntrica. Ella lo llamó *kâma-manas*, “la mente deseo” y cada una de sus actividades es una proyección de su deseo central: ser un yo separado. Sería muy difícil para la Teosofía penetrar esta fortaleza creada por el ego.

Finalmente, otro obstáculo en el camino de la Teosofía para entrar en el corazón humano es la falta de atención. Con tantos deseos, imágenes, recuerdos, comparaciones, custodiando la fortaleza del yo, nuestras mentes tienden a ser gobernadas por la desatención. La esencia de la falta de atención es ser incapaz de ver la totalidad de la vida en el momento presente. Los contenidos egocéntricos de la mente crean una pantalla confusa y ruidosa que la distrae de la vida que se desenvuelve siempre en el momento presente.

Por lo tanto, tal pantalla es una negación de la compasión. El significado del

nombre Kwan-Yin, la Diosa de la Misericordia y la Compasión, es “que ella escucha los gritos del mundo”. Cuando miramos el sufrimiento del mundo, que nunca termina, miramos a través de la pantalla ruidosa de nuestro arraigado egocentrismo. Cuando Kwan-Yin mira el mismo sufrimiento, lo hace desde una condición de vacío absoluto y su respuesta es una compasión sin límites.

A pesar de todos los obstáculos, una vez que el estudiante persevera en la indagación de qué es la Teosofía y reflexiona sobre pasajes de profundo significado, puede comenzar a ocurrir un cambio trascendental. Uno de esos pasajes viene, de nuevo, de *Luz en el Sendero*: “Trabajar para uno mismo es trabajar para la decepción”. En palabras extraordinarias y sencillas, ese pequeño libro hace eco de una verdad eterna: nada puede satisfacer realmente al yo y sus estructuras placenteras. La búsqueda en la que se involucra el egoísmo nunca termina y tal búsqueda es en realidad el arquitecto del sufrimiento. Es una red de aislamiento de la totalidad de la vida.

Otro pasaje que puede llevar a un cambio profundo en nuestra percepción, si reflexionamos sobre su significado e implicaciones es este: “El servicio es el gran iluminador. Cuanto más servimos, más sabios nos volvemos”. (*La vida teosófica* de Annie Besant). El servicio desinteresado puede erosionar la fortaleza del egocentrismo y revelar la verdad de que ninguno de nosotros vive para sí mismo. Construye un conducto puro a través del cual los dones del Espíritu increado pueden inundar el corazón y la mente humanos y recrear a una persona como una fuerza benéfica en el mundo.

Gradualmente, el estudio de la Teosofía se convierte en un yoga de autotransformación, cuando se descubren nuevas profundidades y aparecen nuevos conocimientos como pequeñas epifanías que revelan el misterio siempre presente que siempre ha estado aquí con nosotros. Se descubre así que la Teosofía no es una doctrina o una enseñanza para ser memorizada, que detenta los derechos de autor de la verdad, sino una Sabiduría que emana de las profundidades mismas de la vida, una Sabiduría que se perdió en nuestro caminar guiado por el fuego fatuo del engreimiento aislacionista. La Teosofía se descubre como una Sabiduría viva, una trascendencia que ha venido a

visitarnos en la quietud de un corazón simplificado por el servicio desinteresado.

Se nos dice en la literatura teosófica que en esas dimensiones de la Teosofía como Sabiduría viviente, el estudiante encuentra lo sagrado, esa totalidad increada que no ha sido tocada por la mente personal y su actitud mundana hacia el misterio de la vida. Lo sagrado es “el lugar de reunión de los santos”, los seres sagrados. Cada uno de ellos no vive para sí mismo, mientras caminan por el suelo no pisado de la unidad sin principio ni fin, totalmente libres del tiempo y sus procesos, trayendo al mundo la fragancia de esa conciencia que encarna el manantial mismo de lo nuevo. Los seres sagrados viven para bendecir al mundo en su totalidad y evitar su destrucción.

La Teosofía, al romper todas las barreras construidas por el egoísmo a lo largo de los siglos, llega por fin al corazón mismo del estudiante dedicado, al centro de su conciencia. Ha dejado de ser una descripción de los procesos universales y humanos, una cosmovisión inspiradora, una doctrina sagrada. Deja de ser Teosofía tal como la entendemos y se convierte en la luz pura de bondad, verdad y belleza infinitas. Y el estudiante se pierde en su campo ilimitado de la conciencia sagrada que los grandes maestros llamaron “amor”, un amor sin fin por la humanidad.

La batalla ha terminado; el enemigo, el egoísmo, yace sin vida, asimilado en la gloria de la vida universal. Los que ganan se convierten en una fuerza irresistible para el bien. Se vuelven uno con el Alma que todo lo da y que animó a la Sociedad Teosófica desde sus sagrados comienzos. Y muchos en la ST han ganado esta batalla en los últimos 145 años. Se convirtieron en pilares de luz en la Sociedad y derramaron fuerza, sabiduría, paz y unidad en su vida. Ellos son nuestros grandes benefactores y mentores. La batalla está llamando. ¿Estamos preparados para ella?

Teósofos de verdad

N. Sri Ram

Las siguientes observaciones que hice en una reunión en Adyar, pueden ser de interés para nuestros lectores.

Por supuesto, éstos son días muy, muy críticos para el mundo como un todo, y hay poco que cualquiera de nosotros pueda hacer para ayudar a nuestros semejantes que se hallen dentro de esta crisis. Todo lo que podemos hacer es vivir de modo tal, tener pensamientos y sentimientos tales, que nos hagan un centro de paz, iluminación y fortaleza para otros. Si vivimos así, hacemos lo que más se necesita actualmente.

Existe la idea tradicional, por lo menos en India, que incluso sin dirigirse a ningún lugar, sin hacer mucho ruido o causar revuelo, sin actividad aparente, se puede ayudar al mundo poderosamente desde donde uno está, por medio de los pensamientos y de una actitud de mente en la que la atención y el interés están centrados en el bien de nuestros semejantes los seres humanos, y sobre esas verdades que son fundamentales y esenciales para nuestra vida, verdades que explican en detalle ese bien. Antiguamente, había gente que según se dice, practicaba *tapas*, que significa austeridad, por el bien del mundo, a veces a fin de llevar a cabo una gran tarea específica. Siento que sería bueno para todos nosotros vivir y trabajar en ese espíritu de generosidad y dedicación, una vida de simplicidad bella y dulce, no de automortificación. Necesitamos concentrarnos en esas cosas que son realmente dignas, y no malgastar nuestra energía e interés en todo tipo de cosas que son esencialmente de significado superficial.

Si todos nosotros en la Sociedad nos preparamos de ese modo para cualquier trabajo que podamos hacer, si nos esforzamos para vivir una vida de mayor pureza, de más luz y dulzura, más fraternidad en un sentido real, no sentimentalismo, seremos teósofos mejores y más efectivos. Un teósofo es un ser humano que tiene un sentimiento de amistad en su corazón, que busca la verdad, y no persigue ni se siente satisfecho con las ilusiones. Es una persona cuyo interés real en la vida es hacerla más bella, mejor y más feliz para todos. Cualquiera que cumple con estas condiciones es un teósofo real, ya sea miembro de la Sociedad Teosófica o no.

Muchos de nosotros somos miembros porque queremos ayudar a esta gran organización que existe para un propósito sumamente altruista, altruismo en un sentido profundo, verdadero y extenso. La Sociedad no existe para nuestra propia instrucción, mucho menos para nuestra distracción o glorificación; existe para que cada uno de nosotros pueda brindar su fortaleza, su luz, y cualquier capacidad que pueda tener, para hacer del mundo un lugar mejor en el cual vivir; mejor no sólo desde el punto de vista físico, sino con un clima más espiritual, una atmósfera poco frecuente y más vital, donde puedan crecer todo tipo de cosas delicadas y maravillosas.

HPB, nuestra gran Fundadora, dijo que hacia el centenario de la Sociedad Teosófica, deberíamos esperar un ímpetu espiritual nuevo. Esperemos que su profecía se cumpla. Pero lo importante no es meramente esperar que algo grande suceda, sino prepararnos de modo tal que si ocurre algo bello, ya sea ahora o más adelante, podamos percibirlo, podamos entrar en esa belleza y trasmitirla a todos aquellos con quienes nos ponemos en contacto. No nos llaman a hacer nada heroico en un sentido externo, mucho menos satisfacernos con actos heroicos de cualquier tipo; lo que tenemos que hacer es permanecer firmes donde estemos, como una vela, que no la perturba ninguna brisa, que arroja sus rayos en un lugar oscuro, de modo que iluminemos y brindemos alegría en el lugar en que estemos. Si podemos ser como esa vela encendida con su llama firme, dirigiéndose hacia arriba siempre en aspiración pura, entonces, realmente habremos probado ser teósofos de verdad, como ahora somos teósofos de nombre.

En el futuro, todos seríamos capaces de hacer más y mejor que lo que hemos hecho hasta ahora; no por cualquier tipo de actividad febril, por supuesto todos debemos estar activos a nuestro modo, pero con una acción que sea sabia, benéfica y de profunda importancia espiritual. Podemos hacer algo pequeño, y eso puede ser un gesto que transmite mucho. Puede tener un significado extraordinario, aunque sea una acción pequeña; o podemos hacer una multitud de cosas, hacer un ruido exorbitante, una propaganda atroz, desgarradora, para convencer a otros que estamos haciendo mucho más y mejor que lo que realmente hacemos. Pero todo eso sería mucho hablar para no decir nada, dejando las cosas como están. Siempre es la verdad y su acción lo que cuenta, no fantasías, verdad en lo que pensamos, sentimos y actuamos. Es la verdad que está profundamente dentro de nosotros lo que más importa.

Reimpreso de *The Theosophist*, julio 1.962.

De regreso al Hogar

Sebastián Iglesias

La Gran Rueda ha girado y la evolución acorde a Su propósito preparó la aparición del cuarto reino de la Naturaleza en el planeta Tierra (cuarto Globo de una cuarta Cadena).

Con el devenir y suceder de los ciclos y a partir de Principios Cósmicos se han formado -por intervención de la Jerarquía de "Pitris barishads"- los cuerpos que componen los aspectos inferiores del ser humano. Promediando la época Lemur, mediante el avenimiento de los Señores de la Llama (Kumaras) y los "Manasaputras" (Ángeles Solares) y bajo el auspicio del signo de Sagitario, el hombre ("el que piensa") fue reorientado y estimulado en su talante "Kámico" y aventada la Chispa Mental -"Manas"- . Ambos Principios ("Kama-Manas", en especial este último) le permitieron a la Mónada del Cuarto Reino anclarse en el planeta y encaminar su desarrollo. De esta manera y con el influjo de las Constelaciones de Leo y Cáncer, las facultades creativas se desarrollaron al grado de habilitarse la autoconsciencia y organizar a las primeras comunidades. A este importante acontecimiento en la historia planetaria, mediado además bajo el auspicio de Géminis, se lo nombra en los tratados esotéricos como la Iniciación de la Individualización.

"Sagitario rige la evolución humana, porque simboliza el progreso hacia la meta consciente. Leo gobierna la consciencia del reino humano, puesto que la energía que fluye por ella le permite al hombre decir 'yo soy'". -Maestro Djwhal Khul-

El Ego (alma), asumiendo su propia sustancia, tomando el material del plano donde se va a manifestar y bajo la articulación de la Ley, periódicamente, teje su equipo o instrumento de expresión en los tres mundos (etero-físico, emocional y mental concreto).

El alma desciende en tres regulares pasos e ingresando a través del signo de Cáncer (lugar por donde los Egos encarnan y cuyo regente es la Luna) asume el cuarto estadio (la realidad física) iluminando a los dieciséis aspectos (cinco

elementos, cinco sentidos, cinco órganos de la acción y la mente; $5 + 5 + 5 + 1 = 16$) que componen a la personalidad.

Las lecciones que por atravesar las existencias terrenas asume ese “fragmento de la Totalidad” se acopian a manera de sabiduría en la Tríada Espiritual. El alma construye -sobre el fundamento de lo acumulado en el Cuerpo Causal- sus vehículos conforme a las experiencias que necesita y lo colorea con las cualidades requeridas para causar, bajo la Ley de atracción, las lecciones necesarias y crecer así en sabiduría. Cada sucesiva forma, en términos generales, es capaz de un mayor testimonio de interna luz.

La calidad y la vibración de la materia acopiada con la que se encarna darán cuenta del karma a partir del cual se va a laborar en esa nueva existencia. Cualesquiera que sean los rasgos -gustos y aversiones- que uno dejó en encarnaciones pasadas, los reúne una vez más cuando entra en el útero de la madre. Estos agregados condicionan los actos de la vida. Cuando se continúa el viaje a través de una nueva encarnación, su progreso queda ajustado por la suma de sus previas tendencias. Una parte de la mente lleva consigo estos patrones. También se está dotado con la luz del alma que, con el tiempo (interna maduración), informando lo que es correcto y lo que no, sostiene y guía.

En el marco evolutivo correspondiente a la actual ronda, globo, raza raíz y subraza, el proceso de desarrollo del ser humano se recrea con un fuerte sentido de separatividad. Estado de consciencia inherente a la sensación (convicción) que supone identificarse, en especial de manera no consciente, al paradigma “yo soy yo” (incluyendo a lo mío). Paradigma que se fue robusteciendo a lo largo de cantidad de encarnaciones y multitud de experiencias. El ego -en su aspecto disfuncional- busca, aún a cuesta de la verdad y por instinto de supervivencia, su conservación y proyección en la matriz tiempo-espacial.

Debido a que cualquier pensamiento es colectivo, decimos que el sentido egotista -percepción que nos divide del resto- podría entenderse por un dinámico, compartido e inconsciente conjunto de estructuras psíquicas (memorias que organizan hábitos y valores), unidas “kármicamente”, que

centran su atención, interpretación, sentir y accionar según el relativo mundo de las cosas. Desde este superficial horizonte de la inteligencia vincular hemos construido la realidad personal y comunitaria. Juzgamos - inmersos en la modalidad ego- a partir de perspectivas acotadas. Restricciones que sin darnos cuenta nos empujan a tomar quimeras por verdades universales.

El magnetismo de carácter inferior, que opera a través de los sentidos y la mente subconsciente, se yergue cuan potencia de auto-aferramiento. Semillas latentes van germinando, en relación con los movimientos celestes, y volviéndose acto atan al sujeto responsable a estados propios de los planos y sub-planos de vibraciones más lentas, generándose de esta manera el hechizo -con sus infalibles y consecuentes ataduras- de creerse un yo separado del resto (ignorancia o “pecado” fundamental).

Antes de la regencia del “Yo” sobre el “no yo”, una cruenta y dilatada contienda -a modo de verdadera guerra santa- internamente se libra en el aspirante espiritual. Si se quiere entregar la personalidad al Alma se deben reforzar las cualidades espirituales más que luchar o reprimir las tendencias congénitas a la consciencia localizada.

Tarde o temprano llega un momento en la existencia en que se siente, en el íntimo fuero, el enfrentamiento entre la atracción que ejerce lo divino o el Ángel de la Presencia y su polo opuesto -el “Morador del Umbral”- exteriorizado en tanto un intenso impulso hacia la forma o apego a lo mundano. El acopio de fuerzas “Kama-manásicas” impelen al centro de consciencia caer en la materialidad, el egoísmo, lo superfluo y a distanciarse del sustrato común que a todo lo aúna.

La mente se revela como el primer campo a conquistar y la plataforma desde donde el trabajo empieza su apuntalamiento en el proceso de la Suprema Unión. La ardiente aspiración y la voluntad son el motor que empujan al candidato. La facultad de atención -Luz del Alma- se vuelve brújula para la interiorización y sublimación del foco de la consciencia. Sin las pertinentes inquietudes internas y buenas cualidades -en una medida- desenvueltas, difícilmente se encarará la fatigosa labor de disciplinar al yo inferior ni se

anhelará emprender el empinado recorrido de la evolución superior. La fascinación por lo mundano debe empezar a declinar para que el “deseo por lo divino” aparezca. En este contexto, evolución mediante, el discernimiento será el cincel con el que cuenta el aspirante para moldear la propia piedra bruta del pequeño yo y romper los lazos de la aglutinante consciencia de la masa. Se han de expurgar a las envolturas inferiores para que el Alma con libertad logre exteriorizarse.

La transformación personal que lleva al ser humano -unidad de consciencia del Cuarto Reino de la Naturaleza- a ingresar en el Quinto Reino de las Almas liberadas, sucede sobre el fundamento de la Ley y la presión del tiempo: el aprovechamiento de las oportunidades que generosamente los ciclos ofrecen. Servirse de las entrantes vibraciones de Acuario mediante la tarea cooperativa implica descentralización.

La amistad es una fuerza que ayuda a atravesar las pruebas más duras y los peores retos. La sana camaradería reúne, alienta y eleva. La luz de los compañeros acrecienta la íntima llama y auxilia en la faena de remover las tinieblas de la propia ignorancia. El sufrimiento se mitiga y los duelos se empequeñecen cuando los individuos se apoyan y sostienen en la fortaleza grupal. El estudio, la meditación y el servicio conducen más lejos y producen mayor impacto en uno y en el medio ambiente, si se ejecutan en equipo y según un compás o ritmo de trabajo, siendo los ashramas de la Jerarquía su suprema expresión. Estas tres herramientas al emplearse conjuntamente y con responsabilidad promueven la dispersión de los espejismos y la extinción de la ilusión de la separatividad.

Plantea el bendito Krishna en el Bhagavad Gita: “los devotos del Señor que se sostienen juntos en la práctica unos a otros se iluminan”.

Estudio, meditación y servicio: las herramientas del aspirante espiritual

1- Estudiar implica la sostenida y apasionada intención de leer y reflexionar, de momento a momento, en el insondable Libro de la Existencia que nos rodea y que uno mismo Es. Significa, en especial, investigar científicamente en el origen y motivos de nuestros comportamientos, pensamientos y

emociones; y sobre las características y calidad de la relación que ostentamos para con los otros seres humanos y demás reinos de la Naturaleza.

Aprender, dentro del contexto de un teósofo, asimismo, incumbe interiorizarse con cariño y dedicación en la Enseñanza Oculta y tomarse todos los días unos minutos para meditativamente escudriñar en algunas frases inspiradoras. Incluye cavilar sobre ideas que eleven, motiven, expandan e impulsen, a través de la labor cotidiana, a volvernos cada día mejores, más nobles y dignos.

En tanto el acceso a los Arcanos Secretos permanezca distante, el ser humano deberá recurrir a la Literatura Sapiencial. El estudio, a la vez que enriquece al cerebro haciendo que proliferen las conexiones entre las neuronas, promueve el florecimiento y la maduración del intelecto. Cuando lo incorporado se pone en acto, el conocimiento se torna vivencia y certero aprendizaje. La apropiación del saber favorece la metamorfosis de los patrones de pensamiento junto con el cambio de las modalidades de reacción y comportamientos. En otras palabras, el conocimiento es útil y necesario para la íntima transformación, pero de no aplicarse realmente nada nuevo promueve.

Abordar la Ciencia Iniciática implica aventurarse sobre un campo desconocido, fascinante y peligroso. Para adentrarse en los Misterios de la Naturaleza, además del respeto de los preceptos del Yoga: “Yama” (abstenciones) y “Niyama” (observancias), se requiere precaución, paciencia e idónea guía.

“Debes estudiar profundamente la Leyes ocultas de la Naturaleza, y cuando las conozcáis, ordenad vuestra vida de acuerdo con ellas, empleando siempre la razón y el sentido común.” -Krishnamurti-

2- La meditación principia con la concentrada reflexión. Cavilar con intensidad sobre algún pensamiento semilla (idea fuerza) se entiende como una inicial aproximación a los mundos superiores inherentes a la mente abstracta. Meditar es acceder a la experiencia directa del Ser sin el coloreo y

la distorsión generada por los patrones psíquicos. Implica neutralizar el par de opuestos y, volviéndolos complementarios, ganar estabilidad, visión y Síntesis. La meta de la meditación es la fusión con Dios (La Vida Una).

Incluimos, ajustándonos a la clave del tiempo (conocimiento astrológico), como parte de la tarea esotérica de adaptar y alinear al pequeño yo en función de su fuente -el Alma- las técnicas de visualización (el empleo de la imaginación creadora), el trabajo con el sonido, el uso de la música, los cantos devocionales, la oración y la plegaria, la utilización de formas geométricas, los ejercicios de respiración, la ecuánime percepción de las sensaciones, la observación del constante cambio que se suscita en la sustancia mental, etcétera.

La meditación (el trabajo con el Fuego), pese a que de seguro en un inicio requiere del ejercicio de un constante aquietamiento durante cierta cantidad de minutos al día -dos veces en la jornada mejor-, sin embargo, se solventa en la serena expectación, la adaptabilidad psicológica y la continua observancia. Requiere de la atenta, alegre y recta vigilancia de aquello que, de instante a instante, aparece en la Omnipresencia del Ahora. La clave del despertar -la estrecha puerta al Reino- aguarda, renovándose de continuo en el presente.

“Vive en la Presencia Una y todas las ramas de la Sabiduría estarán a tu disposición.” -Krishna, el Señor-

Las resistencias a la interiorización son fuertes, la tendencia de la mente a exteriorizarse y perderse vía las sensaciones a través de los sentidos se ha tornado una impetuosa costumbre. El mero hecho de intentar aquietar la actividad sensoria y centrar o dirigir conscientemente el fluir de las energías, se ha tornado un desafío. Las toxinas acopiadas en los cuerpos dificultan la práctica de la Presencia.

Meditar es emanciparse de la compulsión del pensamiento, permanecer libre de la comparación y el dual juicio. Comprende liberarse del torturador interno -mente egotista- que cantidad de dramas concibe y tanta energía drena. Es, asimismo, la íntima aceptación de la realidad tal y como Es. En la meditación, que conduce al “Samadhi” (Unión con la Fuente -Yoga-), no

existe el factor temporal porque no hay sucesión posible de estados mentales.

A saber, la práctica de la Presencia -la meditación-, hay muchísimas pruebas de ello, trae efectos positivos para la salud psíquica y física en general. El alineamiento favorece la transmutación de los cuerpos de expresión expulsando material grosero (karma condicionante) y atrayendo sustancia de más elevada vibración.

“No podrás alcanzar la libertad, sino hasta que hayas incinerado las semillas de tus acciones en el fuego de la sabiduría y la meditación”. -Paramahansa Yogananda-

3- El servicio es un instinto del alma. La alegría sobreviene cuando con espíritu de ofrecimiento se hace algo bueno para los otros. La tarea realizada con generosa actitud, a la vez que purifica, aleja la fatiga y el disgusto. Si se ayuda a alguien, la vida -la Naturaleza- colabora y no solamente la persona a la que se auxilia va a recibir un favor, sino también el que socorre. Mientras que la acción altruista liberta, expande los límites de la consciencia, abre las puertas al mundo de la Luz y neutraliza el “mal karma”, el apropiarse del acto y caer en la dependencia de sus resultados (apego al fruto de la acción) genera tensión, restringe el goce y la destreza. Se ha de enfocar la tarea en el campo de lo posible para ir corriendo la línea y, quebrantando el horizonte de suceso, acceder a lo que en inicio era impensable. El creerse el hacedor genera múltiples quimeras.

El servicio es la meta genuina del corazón humano y quien ama quiere ser útil a los demás. La asistencia eficiente se sustenta sobre el continuo estudio (amplía las fronteras de lo conocido), la ecuánime atención (deviene espontáneamente de la meditación científica) lo cual favorece el acrecentamiento de la capacidad de entender aquello que cada momento demanda, la valiente determinación, el contento y el amor. En especial se sostiene en este último.

Hemos de advertir que sin el pertinente conocimiento y por lo menos una cuantía de interior equilibrio, más mal que bien se puede llegar a hacer. Por

esta razón es que se vuelve imprescindible la sistemática preparación y el diario alineamiento. El favor desinteresado, que implica compasión y discernimiento, se expresa con rectitud, pericia, sencillez y desapasionamiento.

El propósito del hombre, declaraba Torkom Saraydarian, no es aislarse dentro de los propios intereses sino velar por el bienestar de su familia, nación y humanidad. El inteligente servicio para con las vidas que componen los cuerpos de expresión (etero-físico, emocional y mental), para con los allegados, los “devas” (cinco Elementos) y los reinos de la Naturaleza es un compromiso que debe asumir el aspirante. Solamente viviendo para el bien del Todo se satisface la propia y divina responsabilidad.

Aconseja el libro “A los pies del Maestro”: - “Estudiad, pues; más, en primer lugar, estudiad lo que os ayude a ayudar a los otros. Estudiad pacientemente, no porque los hombres os llamen sabios, ni aun por tener la dicha de serlo, sino porque tan sólo el sabio puede asistir sabiamente. Por mucho que deseéis ayudar, si sois ignorante, podréis hacer más mal que bien.”

El ego crea separación y la separación gesta sufrimiento. Por consiguiente, es obvio que este nivel de la consciencia que se identifica con los nombres y las formas se torna problemático. Promover la desdicha, aun sin reconocer el hecho, es un atributo de la vida inconsciente y la evidencia de que se ha caído en las redes y el control del yo personal. En este contexto, la labor esotérica se asume como el instrumental con el que cuenta el aspirante a los Misterios para superar las restricciones propias de esta disfuncional inteligencia localizada (ceñida a la parte). Estudio, meditación y servicio van concatenados, se entremezclan, interpenetran, incluyen, complementan y potencian. Los tres constituyen el triángulo de Luz que contribuye, cuando la sistematización despunta, a que el hombre se depure y finalmente se convierta, mejor dicho se reconozca, como un perfecto Hijo de Dios en encarnación.

Si se desea que el trabajo espiritual sea completo ha de practicarse - individual y grupalmente- un regular y dirigente método. Aunque es indispensable adquirir cierta personal y diaria continuidad en la labor, para lo cual es necesario profundizar el autodomínio y fortalecer el talante

saturnino de sostenimiento; fomentar la tarea en equipo, en un marco cooperativo, responsable y fraternal, en especial en la entrante Nueva Era de Acuario (signo opuesto y complementario de Leo), guarda un valor y un potencial inestimable. Tengamos en cuenta, además, que sin el pertinente reajuste interno y la organización de lo particular en función al Orden Mayor, no es posible el progreso ni el despliegue de la Belleza. La inteligente disciplina, que incluye sobre todo paciencia, es la base del Ritmo, que es compensación y dinámico equilibrio. En ello se sustenta la autotransformación y la Plenitud de la Existencia.

A través del trino trabajo de estudio, meditación y servicio, entre otras cuestiones, se sutaliza la materia del equipo empleado para la expresión en los tres mundos de evolución humana (etero-físico, emocional y mental), se eliminan las impurezas acumuladas a lo largo de eones por el ego y se construye el “puente de Luz” entre el yo inferior y el Superior (“Antahkarana Sarira”). A saber, deviene entonces, paulatinamente, una mayor afluencia de las vibraciones del Alma sobre su sombra -el no yo-, la personalidad. Impacto energético que, rompiendo caducas cristalizaciones y disipando las sombras de la separatividad, imparte virtudes y talento a la vez que liberta del obligatorio e individual “Karma” y acrecienta la dicha. El gozo del Espíritu aguarda por quienes estén dispuestos a sacrificarse por entero y poner sus existencias en función del Plan.

El discípulo, siempre asumiendo como meta al renovado autodescubrimiento (conocimiento de Sí Mismo), aspira a volverse dueño y señor de los propios vehículos de manifestación y de toda energía y vibración en los tres mundos. El viaje del hijo pródigo (regreso al hogar del Padre) va desde la efímera y cambiante superficialidad del yo personal a la estable y esencial realidad del Alma. En lenguaje simbólico, dicha travesía implica tender el puente entre la circunferencia (periferia asociada al mutable mundo de las formas) y el punto o centro creador (El Yo Soy).

La consagración de la encarnación al servicio (espíritu altruista), la práctica científica de la meditación y el permanecer enfocados en la Luz del Alma que se Es, componen el verdadero sendero que a lo largo de los siglos los aspirantes han de transitar hacia la Bienaventuranza del Ser.

Vivir desde el centro de quietud

Linda Oliveira

Presidente Nacional de la Sección Australiana y Exvicepresidente Internacional de la Sociedad Teosófica. Conferencia dada en la Convención Internacional, Adyar, 1 de enero 2.017.

Una conversación entre un discípulo y un Maestro ilustra una verdad casi universal acerca de la condición humana:

“¿Dónde debo buscar la iluminación?”

“Aquí”, respondió el Maestro.

“¿Y cuándo tendrá lugar?”

“Está teniendo lugar ahora mismo”.

“¿Entonces por qué no la siento?”

“Porque no miras”.

“¿Y en qué debo fijarme?” preguntó el Discípulo.

“En nada. Simplemente mira”.

“¿Mirar qué?”

“Cualquier cosa en la que se posen tus ojos”.

“¿Debo mirar de alguna manera especial?”

“No. Bastará con que mires normalmente”.

“Pero ¿no miro siempre normalmente?”

“No”.

“¿Por qué no?”

“Porque para mirar tienes que estar aquí.

Casi siempre estás en algún otro lado”.(1)

La condición humana general es una de inmersión en este mundo de formas, impulsada por una sed de la gama total de experiencias de los sentidos. Normalmente no vivimos este momento. ¿Han considerado alguna vez que

comúnmente tendemos a vivir, actuar y funcionar como si estuviéramos en la circunferencia de un gran círculo, y que éste se convierte en el límite de nuestra experiencia? *Dentro* del círculo se hallan todas las potencialidades de lo que cada uno de nosotros puede y llegará a ser. Aunque la mayor parte del tiempo nos quedamos cómodamente en el borde mismo de quienes realmente somos. Nosotros estamos “en alguna otra parte”, como lo menciona el relato dado; no estamos presentes. Una metáfora para esto es el hecho de que nosotros vivimos en el exterior del planeta Tierra. La curiosidad de científicos, buzos de mares profundos, y otros, acerca de nuestro planeta y cómo funciona, genera aventuras en lugares ocultos tales como cuevas subterráneas y profundidades oceánicas. De modo similar, nuestra curiosidad innata acerca de los mundos internos es inevitablemente estimulada en alguna etapa durante el peregrinaje a través de *samsara*, este ciclo aparentemente sin final, de nacimiento, muerte y renacimiento. Es cuando sucede una indagación más profunda sobre la vida, que el límite que hemos creado comienza a adelgazarse, a debilitarse.

El hecho es que podemos tener momentos ocasionales de totalidad, aunque mayormente todavía nos percibimos a nosotros mismos como separados, situándonos en el borde del círculo. El microbiólogo Darryl Reaney afirmó:

Nosotros no estamos solos, todos estamos conectados... *Todo es Uno*... es el mensaje convergente de la ciencia y el sentido de lo sagrado. Así es que cada vez que hacemos una elección que pone el yo delante de otros, cada vez que nos abstenemos de una palabra compasiva a un amigo afligido, nosotros cambiamos el equilibrio, aunque quizás ligeramente, hacia nuestra extinción colectiva. Por el contrario, cada vez que sonreímos a alguien en la calle, cada vez que extendemos una mano solícita a un semejante en apuros, nos movemos -*todos nosotros*- hacia la...luz.(2)

Reconocer nuestra interconexión es el principio de la compasión; y el grado en el cual estamos separados se refleja en conductas imprudentes.

Regular nuestra frecuencia mental

Bastante emotivamente, el autor mencionado también observó que “Cada

momento es un territorio sin descubrir”. ¡Qué elocuente observación! Implica que no vivimos en el momento presente, o que no vivimos *plenamente* en este momento.

Este momento particular no está descubierto porque no permitimos que se nos revele. Típicamente, la mente puede moverse casi por casualidad entre el pasado y el futuro, alterada por numerosas cosas que finalmente pueden ser relativamente insignificantes. Pero es solamente en este momento que hay armonía, profundidad y alegría. Cada una de estas cualidades disminuye en la medida en que la mente pierde su concentración, moviéndose ya sea hacia atrás o hacia adelante en el tiempo. Tan pronto como algo termina, tal como un momento pasado de felicidad, no puede ser revivido de modo total. ¿Alguna vez repitió una experiencia previa en su mente? Cada intento por evocar esa experiencia tiende a ser una versión más debilitada de la misma.

Este proceso es similar a girar el dial de una radio. Es solamente cuando el dial está centrado en la correcta frecuencia que hay verdadera claridad. Cualquier otra posición en ese dial produce estática. Similarmente, nuestra consciencia está llena de estática, es decir, está llena de pensamientos y sentimientos, muchos de los cuales son un poco confusos, no bien formados. Esto es en parte porque estos pensamientos y sentimientos son cosas de un recordado pasado, o bien, pertenecen a un futuro que es mayormente el tema de especulación. La mente fundamentalmente carece de fuerza. Sólo por girar deliberadamente el dial obtenemos claridad, y así es con la mente. Es necesario que haya un movimiento consciente de la consciencia de modo que la estática disminuya y pueda surgir mayor coherencia. Esto implica inicialmente la facultad de concentración; y es desde un estado sereno, concentrado, que la consciencia puede profundizar.

Es posible vivir y funcionar, desde una consciencia que tienda en todo momento *hacia* la unidad. El diagrama de meditación de HPB⁽³⁾ nos aconseja a *comenzar* imaginando un estado de unidad, expandiéndose en el espacio y el tiempo. Después de exponer un grupo de adquisiciones, da un grupo complementario de privaciones según las cuales se le dice al estudiante que

se niegue a pensar en la realidad de amigos y enemigos, separaciones, etc. Esto solamente puede lograrse cuando el pasado y el futuro se dejan de lado. (Uno podría agregar que, en ausencia de un estado permanentemente unitivo, puede hacerse un intento de traer el pasado y el presente a la mente, de modo consciente, *solo* cuando son relevantes en una situación dada).

La consciencia unitiva es un estado muy claro y concentrado de consciencia. Si este llegara a ser un constante trasfondo en nuestras vidas, sería en realidad posible enfrentar cada situación sin prejuicios, de una manera completamente nueva. Seríamos capaces de llegar a cada experiencia de la vida sin suposiciones previas, sin reacciones, sin tratar de predecir resultados y sin análisis. Una mente unitiva posee serenidad. Esto puede parecer sumamente difícil de alcanzar, pero *es* posible. Esta es la percepción directa.

Muchas personas están tan llenas de ruido mental y emocional que le tienen miedo al silencio. Sin embargo, las prácticas meditativas pueden ayudarnos a aprender a no temer de esta manera. Es importante también aprender a estar en silencio. ¿Por qué? Porque en esta quietud no hay lucha, ni preocupaciones, ni energía malgastada. Uno solo *es*. Y a veces hay un inesperado subproducto de quietud: entran al sistema estallidos de una nueva energía fresca, como de ninguna parte. Esta energía fluye a través del silencioso punto interno. Los meditadores regulares deberían darse cuenta de este fenómeno. La energía se puede producir a través de la ejercitación del cuerpo físico. Sin embargo, el proceso que estamos considerando aquí posee precisamente la característica opuesta. Porque es *al cesar* de permitir que el pensamiento se ejercite en el reino mental, que fluye la energía en y a través del sistema.

El Bindu

En el Proemio de *La Doctrina Secreta* hay una descripción de un disco blanco con un punto en el centro desde el cual emana todo el universo manifestado. Esta unidad semejante a un punto es conocida como '*thig-le*' en tibetano y '*bindu*' en sánscrito. *Mahabindu* se refiere al Gran Centro Cómico del

macrocosmo. '*Bindu*' denota el centro de la consciencia del individuo, o microcosmo.

El Dr. I. K. Taimni describió el *bindu* como un símbolo de unidad todo inclusiva. Hay un correcto razonamiento detrás de esto, porque el punto es la base del espacio. Si extendemos un punto en cualquier dirección se transforma en una línea. A su vez, una línea se mueve y se convierte en una superficie o plano. Luego, el plano se mueve en ángulos rectos a sí mismo para formar un sólido. Y así el espacio continúa desarrollándose desde un punto.⁽⁴⁾

Uno de los grandes momentos del siglo veinte fue la experiencia de unidad de Neil Armstrong cuando vio la Tierra desde la Luna. El autor teosófico Jack Patterson narró otra experiencia similar que le sucedió a un australiano, Arthur Osborn. Él había estado leyendo acerca de *pratyag-atma* (el yo colectivo) y *param-atma* (el yo supremo) en *La Ciencia de la Paz* de Bhagavan Das. Osborn confesó estar confundido acerca de los dos. Al día siguiente abrió el libro referido, nuevamente en la misma página y tuvo una profunda experiencia. Sus alrededores simplemente desaparecieron y se encontró en medio de un océano ilimitado. A su alrededor, innumerables columnas de agua surgieron desde abajo del agua y se unieron sobre su cabeza en una unidad nebulosa. Él dijo: "Sabía que las columnas de agua eran seres humanos, quienes surgían desde una fuente en común, y volvían a unirse después de su transitoria separación, en una unidad más valiosa." Pero él observó que la *esencia* de la experiencia fue que las columnas de agua eran personas; él era una de ellas y ellas eran él. Todos estos individuos estaban simultáneamente presentes en su consciencia. Él sabía que todos habían surgido desde una fuente común y volverían a unirse después de una aparente separación transitoria. El punto esencial de la experiencia completa, dijo, era la UNIDAD. Después de regresar a su habitación nuevamente, en consciencia, supo que la experiencia había ocupado apenas un momento. Arthur Osborn mencionó que durante casi diez días después, él deseaba frecuentemente irradiar amor sobre el vecindario. Estaba también lleno de alegría y regocijo. Esta no fue una experiencia psíquica sino un profundo, místico, probablemente breve pero poderoso contacto con la consciencia *buddhica*.

Regresemos a los planos, líneas y puntos. Un infinito número de planos pueden encontrarse en un punto. Un infinito número de líneas pueden también encontrarse en un punto. Recordemos la analogía del círculo al comienzo de esta conferencia. Cada una de las líneas que se extienden hacia adentro hasta un punto en el centro, desde la circunferencia de un círculo, *permanece presente en ese punto interior*. En otras palabras, el punto central puede contener un infinito número de puntos, donde cada línea particular alcanza el punto de intersección. Este es un hecho físico. De aquí que, hablando esotéricamente, el uno y los muchos coexisten en este punto central.

Ahora bien, imaginen que nuestra consciencia está en este punto central. Desde aquí sería posible mirar desde el centro hacia fuera, y conocer la naturaleza de cualquier línea que conduzca a ella y desde la misma, se podría conocer cualquier aspecto de lo mucho, cuando se requiriera. Esta es la forma de consciencia de un Adepto. En *Las Cartas de los Mahatmas* aparece la afirmación:

Teniendo siempre a mano, en los casos en que esto es absolutamente necesario, los medios para tener conocimiento de los detalles menores, nos ocupamos únicamente de los hechos principales. Por tanto, difícilmente podríamos estar *absolutamente equivocados*, como a menudo nos acusan ustedes, porque nuestras conclusiones jamás se obtienen de datos secundarios, sino del conjunto de la situación. (Barker, C.M. n° 29). (5)

Pero, ¿qué sucede cuando la consciencia *deja* el punto de quietud en el centro? Se aventura a lo largo de una de las líneas y solamente puede conocerse la naturaleza de esa línea separada. Sin embargo, mientras más próximos estemos en esa línea particular al punto del medio, más profundo será el nivel de consciencia que pertenece a esa línea de percepción. Verdaderamente, esta es la naturaleza de la consciencia humana, ¿no? Cuando estamos verdaderamente serenos y hemos olvidado transitoriamente nuestro sentido de separatividad, entonces estamos en ese punto de quietud en el centro y vemos las cosas como un todo en ese momento. De lo contrario nuestra consciencia oscila entre la circunferencia y

el punto central. Cuanto más nos alejamos del centro, más parcial es, en realidad, nuestra comprensión de la vida. La mayor parte del tiempo, los seres humanos residen en la circunferencia del círculo. También, mientras más vivimos en el pasado o el futuro, más lejos del centro estamos. Esto está ilustrado en el siguiente relato. Al Maestro le gustaba mostrar cómo la Naturaleza estaba impregnada de santidad. Él estaba sentado una vez en el jardín cuando exclamó: “Mire ese brillante pájaro azul sentado en la rama de ese árbol saltando de un lado a otro, de arriba abajo, llenando el mundo con su melodía, entregándose al deleite sin restricción porque no tiene idea del mañana”.(6)

La conquista de sí mismo

Nosotros nos *auto*-impedimos vivir desde dentro o cerca de ese centro de quietud que está siempre allí esperando pacientemente descubrirse a sí mismo. En el *Bhagavadgita*, Krishna proporciona consejos muy sabios al abatido Arjuna. El capítulo presentado como “El Yoga del Auto-Conocimiento” da algunos indicios a este respecto:

“El Yogi que, firme, se satisface con la sabiduría y el conocimiento; aquel cuyos sentidos están subyugados, aquel para quien un terrón de tierra, una piedra y oro son lo mismo, dícese que está armonizado.” (6:8)

“Descuella quien considera imparcialmente a amantes, amigos y enemigos, extraños, neutrales, forasteros y parientes, al igual que a probos e inicuos”. (6:9)

Por otra parte, estas afirmaciones demuestran muy claramente el enorme desafío de llegar a ser un yogui, es decir, vivir en un estado completamente armonizado desde el centro de quietud interno. Cuando los sentidos son dominados, entonces todas las cosas del mundo externo aparecen como iguales. La persona del mundo podría considerar que el oro es superior a la tierra, tal como es, precioso y valioso. Sin embargo, ¿un terrón de tierra no tiene igual valor? Porque él también, es una manifestación de la Mente Divina y lo necesitamos para nuestra supervivencia.

El texto habla de mirar imparcialmente a 'amantes, amigos y enemigos, extraños, neutrales, forasteros y parientes'. Consideremos esto en relación con el mundo actual. Los extranjeros en todo el mundo son frecuentemente tratados con desconfianza, no con imparcialidad. Vivimos en una era de terror, racismo y nacionalismo extremo, todo lo cual lleva el sello del odio, la intolerancia y la división. Difícilmente esto es imparcialidad. Vivimos en una era de materialismo extremo en la cual se juzga a los individuos según su apariencia y según la percepción de su riqueza; esto no es imparcial. También vivimos en una época de refugiados; millones de personas han huido a lugares nuevos en un esfuerzo por dejar regímenes tiránicos, tratando de encontrar una vida mejor, sólo por desesperación. Muy a menudo se los considera como extranjeros más que como hermanos y hermanas. Entonces, nuevamente, ¿cuán fácil es considerar imparcialmente a amigos y enemigos? La respuesta normal es gustar más de los amigos y menos de los enemigos, o nada en absoluto. Es sumamente difícil ser tan armónico como para que uno no sea manejado por esta clase de consideraciones.

Krishna manifestó a Arjuna en el *Gita*, las verdades de la vida espiritual, si podemos expresarlo de esta manera, por medio de lo cual demostró a Arjuna que es posible llegar a estar completamente armonizado realizando su dharma con una cierta clase de actitud. En un punto, leemos de Krishna: “Tal como una lámpara no titila en un sitio sin viento, a ello se asemeja el Yogui de pensamiento subyugado, absorto en el yoga del YO”. (6:19)

Aquí podemos tomar el Yo con el significado de atman, el espíritu universal interior, el centro de quietud. Es posible encontrar y entrar en este lugar sin viento, en el que la lámpara de la consciencia no titile. Esto ocurre una vez que cesa *toda* división interna y surge cierta imparcialidad benévola. Además, cuando la consciencia se eleva aunque sea ligeramente, uno no puede evitar observar modelos de interconexión.

El Dr. Taimni escribió:

Quando nuestra consciencia se sumerge en mayores profundidades de la Realidad en su marcha desde la periferia al centro, este universo entero que nos rodea es

dotado de mayor profundidad, riqueza, belleza y armonía, debido a la remoción, paso a paso, de nuestras limitaciones...nuestra consciencia se sumerge en las mayores profundidades de nuestro propio centro de existencia”.

En otras palabras, uno se llega a fusionar con el *bindu*.

Es la percepción de la Unidad que mantiene el preciado poder de la profunda transformación. Esta no es una idea prestada, es una experiencia o percepción directa.

Esta percepción nacida del Yo, o estado del ser, es la clave fundamental para el individuo regenerado, para quien la circunferencia del círculo ya no existe más. El límite se disuelve de manera permanente. No hay línea artificial entre esa persona y otras formas de vida. No hay separación, ni observación del centro a través de sólo una, dos, o tres aberturas en la circunferencia. Esto es lo que significa vivir desde el centro de quietud. Exige un cambio cualitativo de corazón y mente en el que la separación y la fragmentación no existen. Esto es lo que significa estar completamente en armonía e integrado, llegar a ser un Ser Sagrado. El círculo ha desaparecido, el centro está en todas partes, y la circunferencia no está en ninguna.

Referencias:

1. De Mello, *One Minute Wisdom*, Gujarat Sahitya Prakash, Gujarat, 2.008.
2. Reaney, D., *Music of the Mind*, Hill of Content Publishing, Melbourne, 1.994.
3. austheos.org.au/articles/articles-essays/diagram-meditation.
4. Patterson, Jack, *The Mysterious Depths of Cosmic Unity*, Theosophical Publishing House, Filipinas, 2.011.
5. Barker, A. T. (transcrib. & com.). *Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett de los Mahatmas M y KH*, en secuencia cronológica, Theosophical Publishing House, Filipinas, 1.993.
6. De Mello, A., *One Minute Nonsense*, Gujarat Sahitya Prakash, Gujarat, 2.008.

Extracto de una carta a Carl H. Hartmann

Damodar K. Mavalankar

Teósofo indo y chela del Mahatma KH, (1.857-?).

Adyar, Madras, 8 de enero de 1.883.

Mi estimado Señor y Hermano.

Recibí oportunamente su correspondencia del 4 y 9 de septiembre de 1.882. Confío en que usted amablemente me disculpará por no haberle escrito, pero estaba tan ocupado que ahora me hice un tiempo, por así decirlo, para responderle. Como debe haber sabido por *The Theosophist* de diciembre y el número de enero, llegamos aquí desde Bombay el 19 último; gran parte de nuestro tiempo, por lo tanto, fue ocupado en la preparación para la mudanza y luego establecernos en nuestro nuevo hogar. Todavía no estamos totalmente instalados, pero ya hemos comenzado los trabajos. (...)

Anhelaba que el señor P. despejara primero sus dudas y luego les mostrara toda la correspondencia a hermanos como usted, que son buscadores fervientes y devotos de la verdad. Muchos son los hombres, mi amigo, que toman los ritos y formas exotéricas como verdades, y suponen que todo lo que está escrito en cualquier libro religioso debe ser entendido y practicado literalmente.

Y para poder percibir la verdad oculta, a saber, no hay sino una sola manera, mediante el desarrollo y la purificación física, moral, intelectual y espiritual, con el fin de fortalecer las facultades intuitivas que le permitirán penetrar de inmediato en la esencia. Usted habla sobre la abstinencia, pero recuerde el artículo "El elixir de la vida" en los números de marzo y abril de *El Teósofo* (Vol. III) y estúdielo cuidadosamente.

Es inútil ayunar mientras sienta la necesidad de comer. Todo el trabajo básico del progreso espiritual se resume en esto: observe sus deseos y aprenda a controlar su mente. Y si lo reconsidera un poco, encontrará el fundamento de la filosofía. Los deseos y las pasiones son, por así decirlo, cadenas (cadenas

magnéticas reales) que atan a la mente a estos placeres y apetitos terrenales y carnales. Y quien desee elevarse más allá del Mâyâ que impregna este mundo, debe hacerlo liberándose de esas cadenas diamantinas que lo mantienen prisionero en este mundo transitorio. Cuando estas cadenas se rompen, se elimina gradualmente la nube de vuestra visión interna, y se aclara vuestra visión para percibir la verdad.

Este es el gran secreto de alcanzar la meta; pero aunque se exprese en estas pocas palabras, encarna una gran filosofía que se revela gradualmente a aquel que sigue el sendero rectamente. Ningún Gurú vendrá jamás a usted; pretendientes a gurú puede encontrar muchos, pero debemos acercarnos y forzar nuestro propio camino hacia un verdadero Maestro. Si por nuestra fuerza de voluntad irresistible y fuerte, nuestro valor indomable y nuestra pureza moral, estamos decididos y nos disponemos a trabajar en la recta dirección que hemos mencionado anteriormente, no podemos sino forzar nuestro camino hacia un Gurú, que no puede rechazarnos como discípulos.

Recuerde que cuanto más puro y espiritual sea el hombre, más sensible será su corazón a todas las atracciones puras. Si, por lo tanto, por nuestra férrea Voluntad nos abrimos paso, tocamos la cuerda que no puede evitar llevarnos al canal apropiado. Para una comprensión más clara de lo que quiero decir, no puedo hacer nada mejor que remitirlo al artículo, "Cómo un chela encontró a su Gurú", en El Teósofo de diciembre de 1.882, y mis notas al pie de página al respecto.

Ahora tiene usted una edad demasiado avanzada para poder convertirse en un ocultista práctico. De acuerdo con nuestras Reglas Indas, un chela es aceptado para el ocultismo práctico ya sea en el segundo o tercer ciclo de su edad, a más tardar. Esto no es antojo o capricho por parte de los venerados Maestros; todas sus reglas y leyes se basan en una comprensión profunda de las leyes de la naturaleza hasta ahora desconocidas, y un mejor conocimiento de la humanidad que las rodea.

Incluso la ciencia moderna ha descubierto que, después de cada siete años, el cuerpo de un hombre cambia por completo. Percibirá que para que el cuerpo pueda cambiar completamente en siete años, el proceso debe continuar gradualmente todo el tiempo, y el nuevo cuerpo así formado es

completamente obra del hombre, porque este proceso de emisión y atracción de átomos se está produciendo continuamente. Si, por lo tanto, conociendo este secreto, el hombre controla sus deseos y pasiones todo el tiempo, de modo que sólo emita de sí aquellos átomos que no son aptos para su progreso, y que además les dé una buena tendencia para que no sean una molestia para los demás, y si sólo atrae aquellos átomos que son adecuados para su progreso, entonces el cuerpo que habrá formado será enteramente su propia creación, y puede usarlo de la forma que quiera. Para completar este proceso, son necesarios siete años. Verá por qué el período de prueba se fija por siete años. No es una regla arbitraria, sino la condición necesaria exigida por la Naturaleza misma.

Ésta también es la razón por la cual el neófito siempre tiene que proteger el yo del yo; es decir, debe vigilar todo el tiempo sus deseos y pasiones, para evitar que atraigan átomos inadecuados al progreso espiritual. Cuando, por lo tanto, el tercer ciclo de la edad de un hombre ha pasado, su vitalidad, en primer lugar, se gastó en direcciones opuestas al progreso espiritual; en segundo lugar, su mente tuvo el hábito de moverse en canales que son inconsistentes con el desarrollo psíquico y que es extremadamente difícil dirigirla hacia surcos correctos.

Por esto, los chelas son admitidos y educados desde corta edad. Usted mismo conoce el proverbio de que se puede doblar una planta joven pero no un árbol viejo. Quizás diga que si los chelas tienen que abrirse camino hacia los Maestros, ¿cómo se puede esperar que los niños (porque los menores de veintinueve años no pueden llamarse hombres) hagan lo que las personas mayores encuentran tan difícil? Entonces, amigo mío, recuerde que nadie se convierte en adepto en una vida. Antes de que una persona pueda tener el privilegio de ser admitida como chela, tiene que pasar por una sucesión de vidas y prepararse teóricamente para la tarea. No lo sé, pero de acuerdo con las nociones occidentales esto puede sonar muy extraño, sin embargo, a pesar de todo es un hecho.

El hombre tiene que estudiar teóricamente primero, y desarrollar dentro de sí mismo este germen de adepto, antes de que pueda esperar acercarse al Santuario Secreto en cualquier forma. Aquí entonces está la posibilidad de vivir la vida y prepararse para un renacimiento futuro en condiciones y

circunstancias más favorables y ventajosas.

Recuerde siempre que un hombre hace su propia red, en la que se enreda a sí mismo, y si estas mallas presionan fuertemente sobre él, son de su propia creación. La ley del Karma, esa Fuerza Inmutable de la Naturaleza que gobierna el universo, es estricta y justa, como la Justicia no puede ser sino estricta y severa, y si nos permitimos ser influidos por fuerzas indeseables, no tenemos que culpar a nadie más que a nosotros mismos.

Utilice esta vida suya, entonces, para asegurar un futuro feliz. Por los medios que ya se le han señalado, prepárese para percibir las verdades que no le son dadas a todos para que las comprendan, y gane tanto dominio como pueda sobre el lado teórico, asistido por el desarrollo psíquico. No puede lograrse esto mejor que dándose cuenta de la grandeza y la excelsitud intelectual de la idea principal de nuestra Sociedad, es decir, la Fraternidad Universal de la Humanidad.

Las diversas publicaciones teosóficas deben haberle dado ya una idea del hecho de que esta idea es el primer paso en la escalera que conduce al logro de la más difícil de todas las realizaciones: Nirvâna. Si comprende a fondo los gérmenes de la filosofía contenidos en esa idea, no puede sino tratar lo mejor que pueda de promoverlo y propagarlo lo más posible.

Recuerde que la humanidad no es más que una parte de la Naturaleza, y para alcanzar Nirvâna uno debe identificarse con la Naturaleza y a través de la humanidad fusionarse con la totalidad universal; verá que esto sólo se puede hacer mediante una comprensión profunda y un estudio adecuado de la idea sublime de la Fraternidad.

Allí, entonces, yace el camino: identifíquese con la Naturaleza a través de la humanidad mediante el desarrollo de un sentimiento filantrópico desinteresado y de actos apropiados, y así repare su propio futuro.

Con mis mejores deseos y amables saludos fraternales, siempre suyo sinceramente,

Damodar K. Mavalankar

Reimpreso de *The Theosophist*, diciembre de 1.908.

Sede Buenos Aires
**Ramas: Alaya, Arjuna e
Ishvara y COE Virya**
Pje. F. Balcarce 71
(1405) CABA,
Buenos Aires

**Ramas: Universo y
Nueva Era**
Agrelo 3050
(1221) CABA, Buenos
Aires

COE Síntesis Av. Pedro
Goyena 1579 CABA,
Buenos Aires

Sede La Plata
COE Ananda
Calle 59, 524
(1900) La Plata,
Buenos Aires.

Sede Mar del Plata
COE La Búsqueda
Falucho 3813
(7600) Mar del Plata,
Buenos Aires

Sede Córdoba
Rama Córdoba
Rodríguez Peña 365
(5000) Córdoba,
Córdoba

Sede Río Cuarto **Ramas:
Río Cuarto e Himalaya**
Lamadrid 1389
(5800) Río Cuarto,
Córdoba

Sede Carlos Paz
Rama Shanti
Tupungato 218
(5152) Villa Carlos
Paz, Córdoba

Sede San Rafael
Rama Annie Besant
Mitre 557
(5600) San Rafael,
Mendoza

Sede Mendoza
**Rama Mendoza y COE
Luz de Oriente**
Pje. San Martín, L57
(5500) Mendoza,
Mendoza

Sede Rosario
**Ramas: Sattva, Sri
Ramakrishna
y San Miguel**
Santiago 257, (2000)
Rosario, Santa Fe

Centro Besant
Rama Kuthumi
José Ingenieros 1424
(2000) Rosario,
Santa Fe

Sede San Lorenzo
Rama San Lorenzo
Rivadavia 533, (2200)
San Lorenzo, Santa Fe

Sede Casilda
COE Casilda
Güemes 1810 (2170)
Casilda, Santa Fe

COE Sunyata Obispo
Gelabert 1798 (3016)
Santo Tomé, Santa Fe

Rama Loto Blanco
12 de Octubre 424
(4000) Tucumán,
Tucumán

CONSULTAR
días y horarios de
las reuniones en
www.sociedadteosofica.org.ar

COE Samadhi (5400)
San Juan, San Juan



Aquel que quiera hacer ondear en lo alto la bandera del misticismo y proclamar la proximidad de su reino, debe dar ejemplo a los demás. Debe ser el primero en cambiar su manera de vivir, y considerando el estudio de los misterios ocultos como un grado superior en la escala del Conocimiento, debe proclamarlo en voz alta, a pesar de la ciencia exacta y de la actitud hostil de la sociedad.

K. H.

